Cajas Clave
Objetos, dibujos
y documentos
del Arq. Julio Vilamajó Su Casa nivel 4: estudio nivel 3: dormitorio nivel 2: comedor, cocina Su Obra nivel 1: estar, jardìn Palacio Santa Lucia nivel 0: acceso, garage Estadio para el Club Peñarol Facultad de Ingenierìa Villa Serrana Sede Permanente de la ONU Un Hombre sintesis gráfica formación universitaria actuación docente las "cosas" de Vilamajó la unidad plástica

Cajas Clave
Objetos, dibujos
y documentos
del Arq. Julio Vilamajó

• Un Hombre sintesis gráfica formación universitaria actuación docente las "cosas" de Vilamajó la unidad plástica



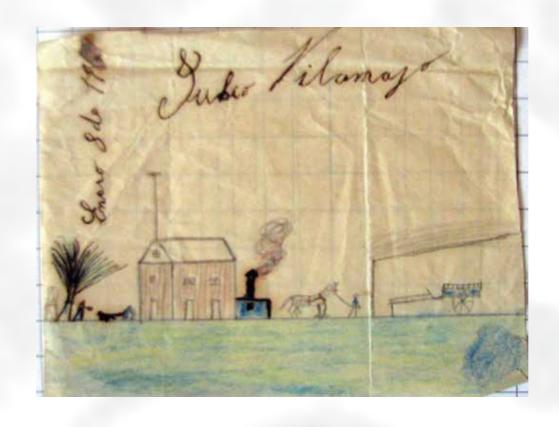


















Síntesis biográfica

Julio Agustín Vilamajó Echaniz nació en Montevideo el 1º de julio de 1894. Hijo de inmigrantes -su padre era oriundo de Perpignan y su madre de San Sebastián-, se crió en un hogar de clase media junto a un hermano mayor y a una hermana menor. Su padre se dedicaba al transporte de arena para lastre de los barcos, actividad que fue tempranamente registrada por los dibujos infantiles de su hijo.

En 1901 ingresó a la Escuela Pública Nº 24; y, entre 1904 y 1906, completó el ciclo escolar en el colegio Sagrada Familia. Una vez aprobado el ciclo de enseñanza secundaria, ingresó a la Facultad de Matemáticas y Ramas Anexas a los 16 años de edad.

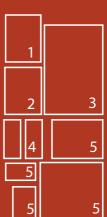
El 3 de mayo de 1930, Vilamajó se casó con Mercedes Pulido. No tuvieron hijos.

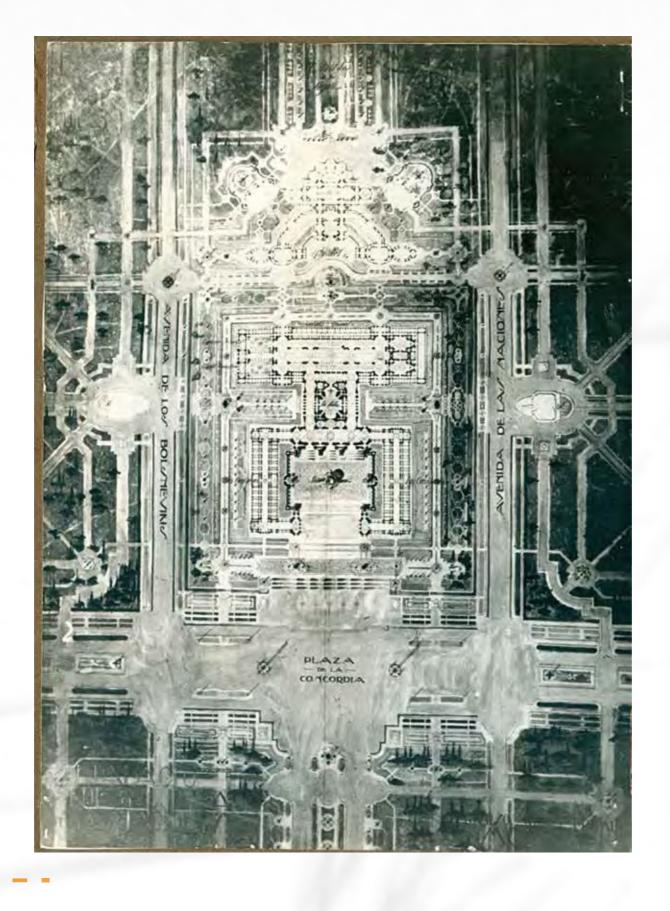
Vilamajó murió a los 53 años de edad, el 11 de abril de1948, en Montevideo.

- Retrato de Mercedes Pulido. S/f.
 Reproducción de fotografía. (IdD)
 Retrato de Julio Vilamajó. S/f.
- Reproducción de fotografía. (IdD)

 3 «Premios de Honor». En: Colegio Sagrada
 Familia. Distribución de Premios.

 Montevideo, 1906, 15 x 22 cm. (IdD)
- 4 «Premios a la Aplicación». Colegio Sagrada Familia. C. 1905. (IdD) 5 Dibujos infantiles. (IdD)
- S/f. Tinta y lápiz de color sobre papel, 13 x 10 cm.
- «el cerro de Montevideo». S/f. Tinta y lápiz sobre cartulina, 7.5 x 4 cm. - S/f. Collage, 5.5 x 8.2 cm.
- «Para mamá». 1900. Tinta y lápiz de color sobre papel, 16 x 14 cm.







Formación universitaria

El 15 de diciembre de 1910, Vilamajó ingresó a la Facultad de Matemáticas y Ramas Anexas. Ésta comprendía las carreras de Ingeniería, Agrimensura y Arquitectura.

El método de enseñanza bajo el que se formó se inspiraba en el de la Escuela de Bellas Artes de París; por lo tanto, su instrucción estuvo centrada en el dominio de la composición académica, y en el conocimiento y fruición de la arquitectura clásica. Su maestro -el arquitecto francés Joseph Carré- consideraba que ese era el «único modo de formar al arquitecto»; no obstante, instaba a sus alumnos a adaptar las formas arquitectónicas del pasado a las «nuevas exigencias de la vida».

En noviembre de 1915 se creó la Facultad de Arquitectura. Graduado el 24 de diciembre de ese año, Vilamajó formó parte de la primera generación de arquitectos que egresó de ella.

Gran Premio de la Facultad de Arquitectura

En 1920, Vilamajó se presentó al concurso anual organizado por la Facultad de Arquitectura que tenía por objeto amplificar la formación de sus egresados en el exterior. Su proyecto para un «Palacio Sede de la Liga de las Naciones» le permitió alcanzar el Gran Premio, consistente en la financiación de un viaje de estudios.

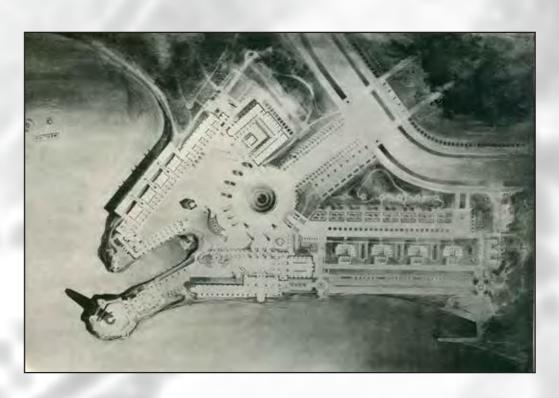
Entre julio de 1921 y noviembre de 1924 visitó varios países de Europa (Francia, España, Holanda, Italia y Grecia). Atraído por la cultura hispanoárabe, prolongó su estadía en Andalucía desde donde cruzó a Argelia, Marruecos y Túnez.

Innumerables croquis, realizados con técnicas diversas, registran las vivencias de ese viaje. Entre ellos se destacan los referidos a la arquitectura y los jardines hispanoárabes, cuya influencia impregnó desde el inicio su obra arquitectónica.

- «Palacio Sede de la Liga de las Naciones».
 Planta. 1920. Reproducción de fotografía.
 (CDIAUT-IHA)
- 2 Croquis de la Torre del Oro, Sevilla. S/f. Tinta sobre papel, 21x24 cm. (IdD)













Actuación docente

A su intensa actividad profesional, Vilamajó sumó el desempeño de actividades docentes en la Facultad de Arquitectura. Desde 1917 y durante casi 30 años, ocupó cargos de responsabilidad creciente, hasta ser designado Profesor Titular de Proyectos de Arquitectura en 1942.

Su aversión por «el culto a una llamada simplicidad» sostenida por las variantes más ortodoxas de la arquitectura moderna, motivó que su método de enseñanza del proyecto no fuese demasiado diferente al de Carré, su maestro.

«No basta con trasmitir a los muchachos, futuros arquitectos, una manera sensible. Hay que encaminarlos, además, dentro de una forma, para tratar de adquirir la unidad en el estilo, que debe tener carácter social.»

Julio Vilamajó (1943)

«Usted criticaba los proyectos, por encontrarlos muy 'pompier' y eso, le diré, está hecho a propósito. La idea del 'Programa' era mía, con la idea preconcebida que diera un resultado de academia antigua, pues estaba pasando que por el culto a una llamada simplicidad se está cayendo en un 'simplismo'. La reacción no fue todo lo violenta que hubiera deseado, pero..., otra vez será.»

Julio Vilamajó (1943)

Vilamajó no restringió el vínculo con sus alumnos a lo estrictamente académico. Varios relatos de sus discípulos dan cuenta de largas discusiones sobre arte y arquitectura en el estudio profesional de su Profesor; así como de animadas tertulias en alguna mesa del Café Roldós -ubicado en el Mercado del Puerto y por lo tanto próximo a la Facultad de Arquitectura que entonces funcionaba en el edificio del ex Hotel Nacional, en el extremo de la Ciudad Vieja-. Prueba de esa camaradería, es este «Himno a Don Julio» que sus alumnos le entregaron el 10 de julio de 1942, precisamente, en Roldós.

Himno a Don Julio.

«Mañana por la mañana viene Don Julio por el taller todos dijimos, qué lío no tengo nada… qué voy a hacer?

Venga y vea esto Don Julio venga y vea lo qu'es mi esquís trátelo con cariño, y en lo posible diga que sí.

No, no, no no no muchacho, esto es imposible, no puede ser! no ve qu'es un mamarracho! esto hay que cambiarlo, vamos a ver...

Esto tráigalo aquí arriba esto aquí abajo, esto aquí atrás, esto tenemos que abrirlo, esto es muy chico, o está demás.

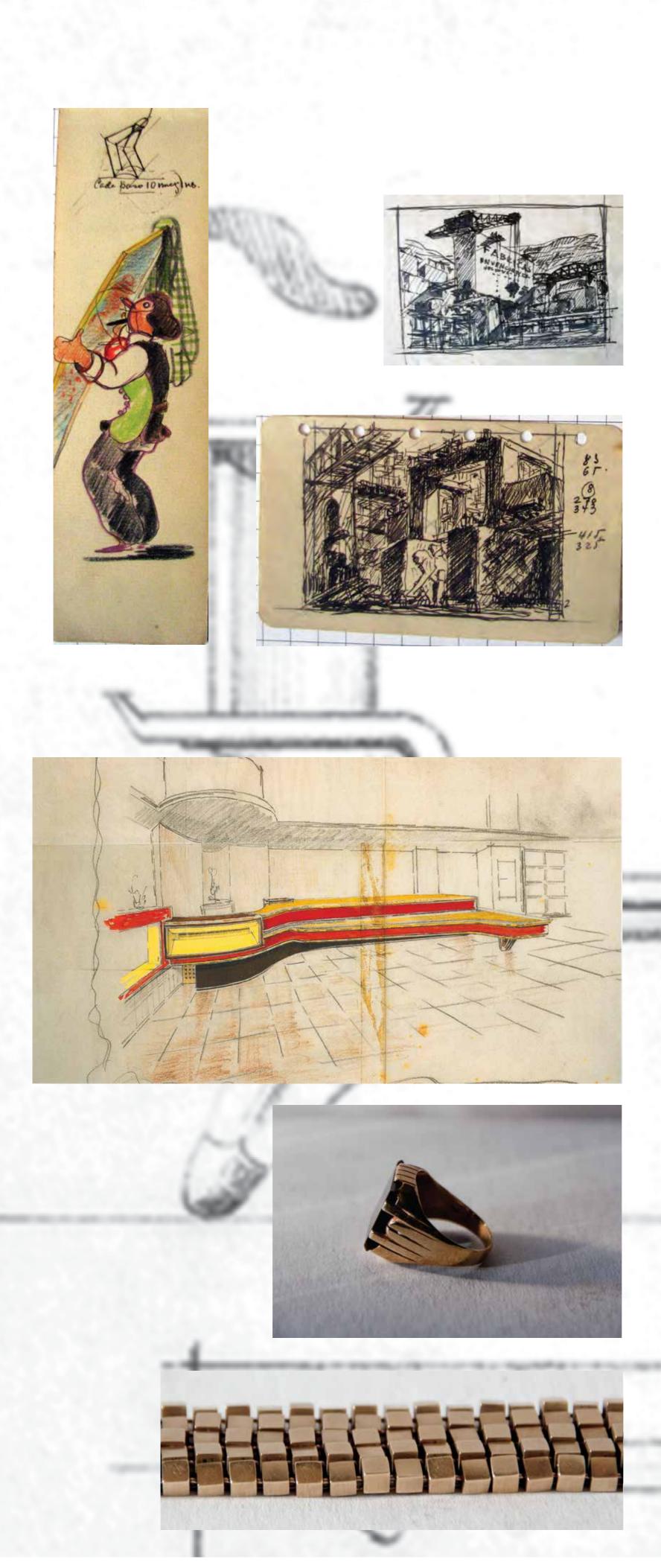
Esto me resulta grande, esto es muy feo, esto es brutal, la expresión no es apropiada, y lo que queda no está tan mal.»

- «Un Cronoion, [...] institución destinada al culto y al estudio del pasado, del presente y del futuro [de un país sudamericano]». Trabajos realizados por estudiantes del Taller de Proyectos Vilamajó. 1944. (IdD)
 - José Scheps. Fotografía, 15 x 11 cm. - S/d. Fotografía, 16 x 10 cm.
- 2 Caricatura de Vilamajó realizada por el estudiante Raúl Alonso. 1941. Reproducción de fotografía.
- 3 Estudiantes del Taller Vilamajó. Detrás, la caricatura de Don Julio. Fotografía, 8 x 10.5 cm. (IdD)
- 4 Vilamajó corrigiendo los proyectos de sus alumnos. 1943. Reproducción de fotografía. (Archivo J. Scheps, N. Grandal)









«Hoy es domingo, mi día. Le llamo mi día, lo dedico a mis cosas: ahora estoy metido en unas litografías que espero prosperen. Hoy sólo he meditado sobre ellas, pues quiero emplear otra técnica de la que he empleado. Hace tiempo que quería hacer esto, algo a la manera de Piranesi obras con elementos fantásticos, pilares, escaleras, construcciones que escalan las colinas, que descienden a los abismos, encofrados imaginarios. [...] Mi primera idea era hacerlas al agua-fuerte, pero después me entusiasmé con la litografía [...] en la litografía se nota más el tratamiento superficial, el dibujo está sobre el papel. Es esta dificultad que quería solucionar. Meter el asunto dentro del papel.» Julio Vilamajó (1943)

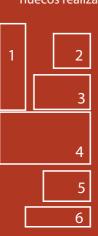
Las «cosas» de Vilamajó

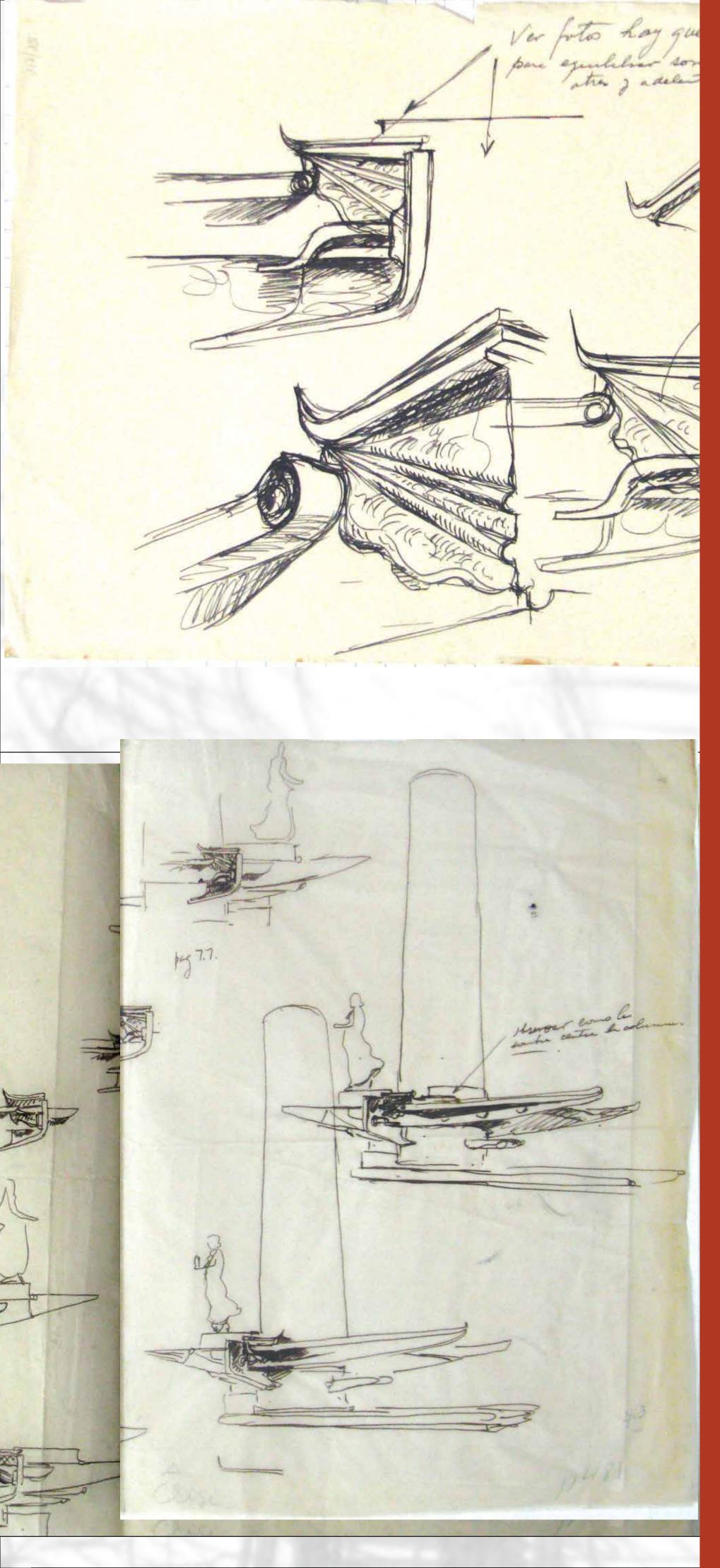
El talento creativo de Vilamajó no se restringió al campo de la arquitectura, sino que abarcó el diseño de las «cosas» más diversas: mobiliario, objetos de cerámica y de cristal, joyas y medallas conmemorativas. En el campo del arte, practicó la pintura, el dibujo y el grabado. Además realizó dibujos animados, incursionó en la destilería de perfumes, y hasta fabricó una carrocería para su automóvil. La simultaneidad con que abordaba ese amplio abanico de actividades, llevó a que algunas crónicas señalasen que su estudio «parecía surgido de un libro del Renacimiento».

«Creo [...] que la mayoría de los artistas son más felices con sus obras que el arquitecto: generalmente ellos pueden desarrollarlas sobre una tela, o con arcilla, o con cuartillas para escribir música, pero el arquitecto necesita del capital para hacerlo...» Julio Vilamajó (1946)

«¿Qué hace el hombre común cuando no trabaja? La naturaleza no da a todos los hombres condiciones creativas que los diviertan. Y crear es la única diversión sólida...» Julio Vilamajó (1946)

- 1 El pintor Morillo. Estudio para dibujo animado. S/f. Lápiz de color sobre papel, 5.5 x 20 cm. (IdD)
- 2 Boceto para futura litografía. S/f. Tinta china sobre papel, 12.5 x 7.5 cm. (ldD)
- 3 Boceto para futura litografía. S/f. Tinta china sobre papel, 13.5 x 22.5 cm. (ldD)
- 4 Diseño de equipamiento para el «living-comedor» de la Casa Vilamajó. Tinta china sobre calco, 73 x 50 cm. (CDIAUT-IHA)
- 5 Anillo perteneciente a Vilamajó (SMA)
- 6 Pulsera diseñada por Vllamajó. Malla de eslabones huecos realizada en oro. (SMA)





La unidad plástica

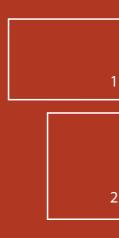
Además de una larga amistad, Vilamajó y el escultor Antonio Pena (1894-1947) compartieron una misma actitud estética. Sus respectivas obras se caracterizan por la pluralidad de referencias clásicas y modernas, así como por una común atracción hacia la cultura mediterránea.

Esa concordancia de criterios, motivó que Vilamajó ornamentase con obras de Pena las fachadas de varios de los edificios por él proyectados, en particular, la de su propia casa.

Juntos diseñaron varias medallas conmemorativas, y el Monumento a la Confraternidad Argentino-Uruguaya cuyo proyecto resultó ganador del concurso realizado en 1936. El monumento, obsequiado por la ciudad de Montevideo a la de Buenos Aires, evidencia la seducción ejercida en sus autores por el arte griego -tanto por el arcaico como por el clásico-, así como por las formas dinámicas de barcos y aviones.

Monumento a la Confraternidad Argentino-Uruguaya Julio Vilamajó y Antonio Pena Parque Lezama, Buenos Aires (1936)

- Dibujos de Vilamajó
 Detalles. S/f. Tinta sobre papel, 32 x 22 cm. (CDIAUT-IHA)
 Bocetos. S/f. Tinta china sobre calco, 44 x 30 cm. (CDIAUT-IHA)



Su Obra

 Palacio Santa Lucia
 Estadio para el Club Peñarol
 Facultad de Ingenieria
 Villa Serrana
 Sede Permanente de la ONU

Cajas Clave
Objetos, dibujos
y documentos
del Arq. Julio Vilamajó





Julio Vilamajó produjo su obra arquitectónica entre 1925 y 1948, período coincidente con el desarrollo, difusión y consolidación de la Arquitectura Moderna a escala internacional. Absolutamente consciente de los cambios doctrinarios que se estaban operando en la disciplina, participó activamente del proceso modernizador aunque adoptó un prudente distanciamiento respecto a los posicionamientos más radicales.

Su rechazo a la idea de un mundo y una arquitectura sometidos a la racionalidad puramente instrumental, le impidieron adherir al pensamiento vanguardista que exaltaba irreflexivamente la técnica, e institucionalizaba la ruptura con el pasado como condiciones esenciales para alcanzar el progreso. Tampoco admitió la pretendida validez universal de las formas abstractas. La arquitectura debía dar respuesta a las demandas sociales específicas de cada cultura, por lo tanto no podía basarse en un repertorio de formas homogéneas e indiferentes al modo de habitar de cada pueblo.

Para Vilamajó, ser moderno implicaba no encasillarse en clisés por más novedosos que éstos aparentasen ser. Por ello no dudó en conciliar las lecciones arquitectónicas del pasado con las de la Arquitectura Moderna para crear una arquitectura «verdadera». Una arquitectura cuya «sinceridad» resultaría de la conformidad entre la belleza de la forma, el sistema constructivo, el programa arquitectónico y el lugar de emplazamiento. Una arquitectura en la que se mezclan sin subordinarse lo tradicional con lo moderno, lo local con lo universal, lo popular con lo culto.

Esa actitud ecléctica le permitió responder con originalidad a los requerimientos de los más diversos programas arquitectónicos: viviendas individuales y colectivas, bancos, edificios de oficinas, mercados, cines, estadios, instituciones de enseñanza, palacios de gobierno, garajes, almacenes. Las cinco obras que aquí se presentan dan cuenta de esa variedad, al tiempo que muestran la imposibilidad de su autor para optar entre «una arquitectura utilitaria y una arquitectura puramente ornamental». Y, aunque revelan un progresivo abandono de las referencias historicistas en favor de las modernas, todas ellas fueron proyectadas bajo el control de normas clásicas: la proporción, que asegura la belleza de la forma; y el ornamento, que origina la belleza de la apariencia.

Palacio Santa Lucía

San José 1407 esq. Santiago de Chile 1304. Montevideo (1926)

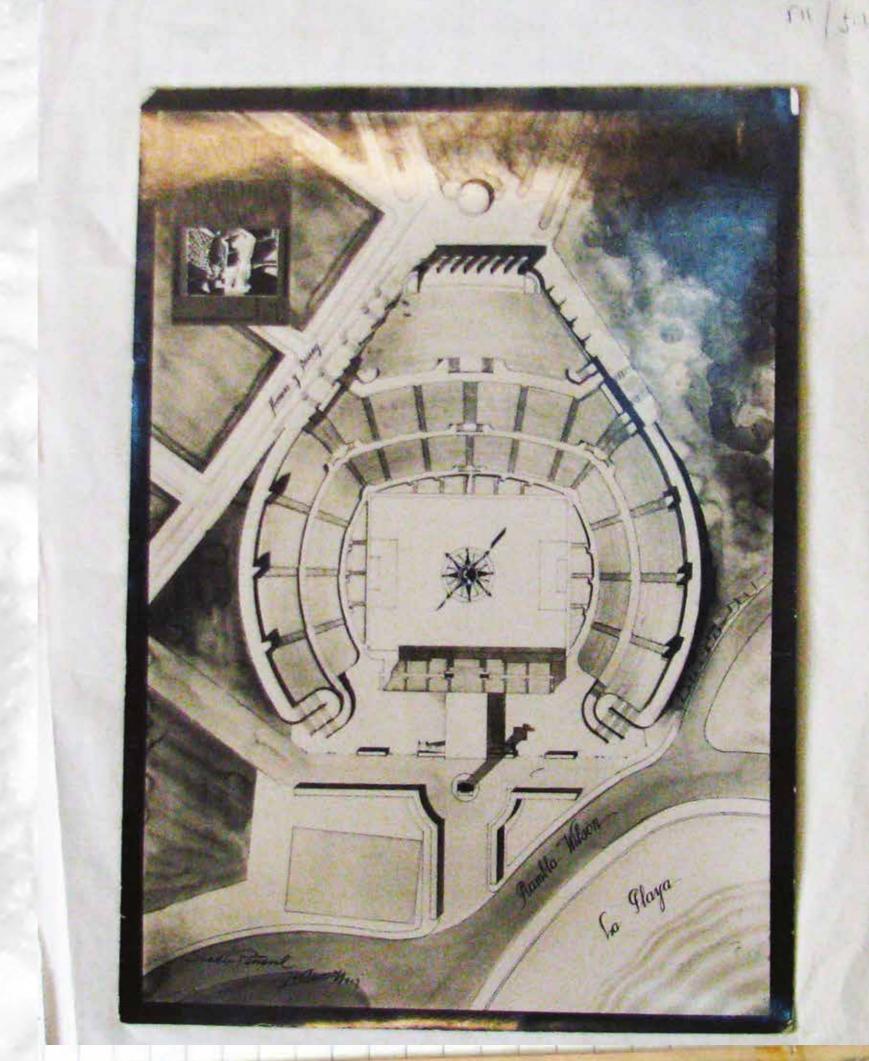
Entre 1925 y 1931, Julio Vilamajó realizó una serie de viviendas individuales (casas Casabó, Pérsico, Yriart) cuyo carácter amable y pintoresco proviene de la sutil articulación de motivos arquitectónicos de origen mediterráneo -en particular italianos e hispanoárabes-, así como de la refinada factura artesanal de sus ornamentos.

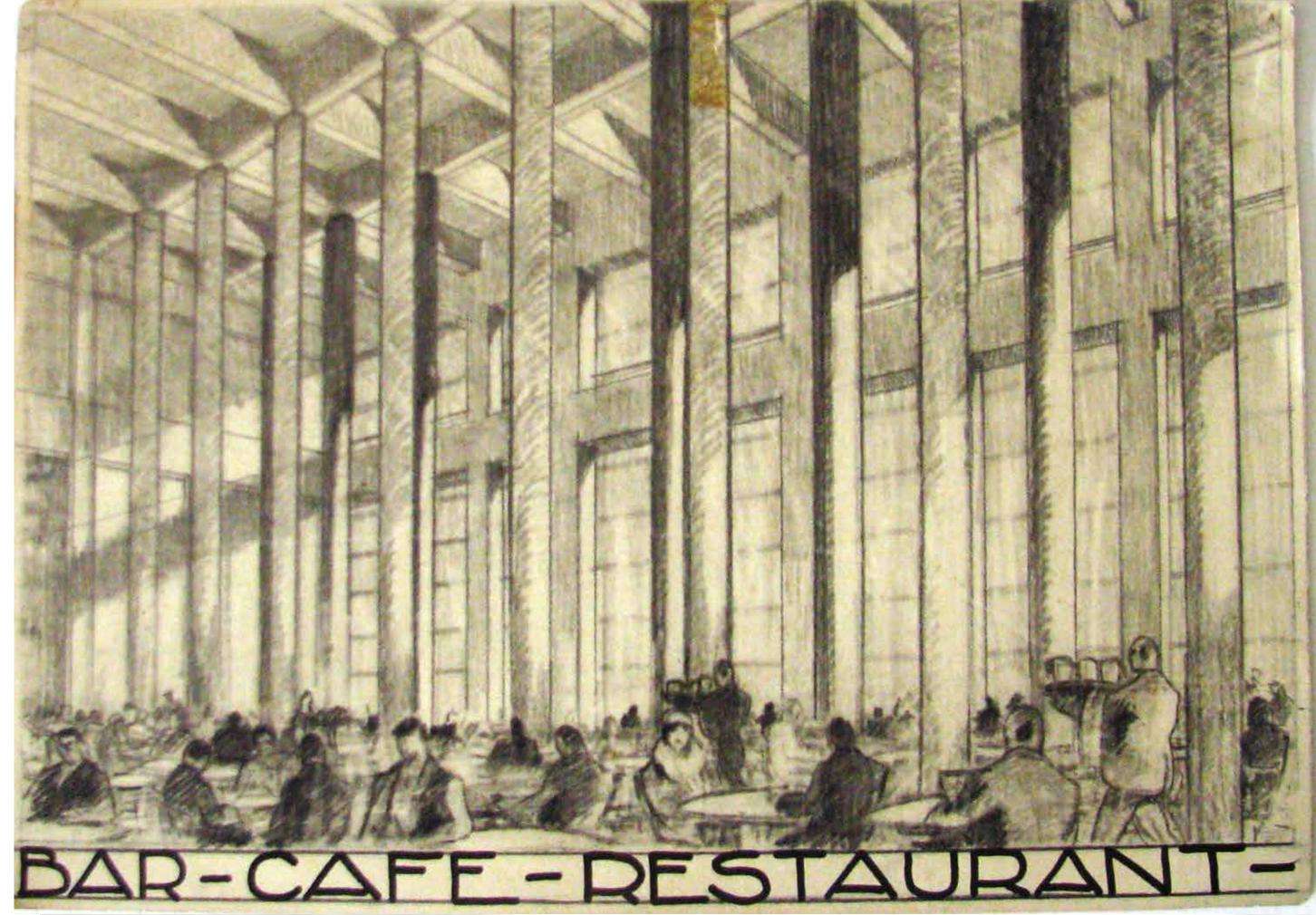
El Palacio Santa Lucía -edificio de renta ubicado en el centro de Montevideo-, adhiere a esa misma sensibilidad; y, por tratarse de un «palacio urbano», sus fachadas presentan una retórica historicista con resonancias manieristas.

1 «Proyecto de Casa de Renta». 1925. Fachada sobre la calle Santiago de Chile. Permiso de Construcción Nº 101.960. Tinta china sobre papel, 47 x 60 cm. (CDIAUT-IHA)











Proyecto para el Estadio de Peñarol Predio actualmente ocupado por la Facultad de Ingeniería. Montevideo (1929)

En 1929, Vilamajó resultó vencedor de tres concursos: el del Centro de Almaceneros Minoristas, el del estadio para el Club Peñarol, y el de la Agencia Gral. Flores del Banco de la República Oriental del Uruguay.

En el proyecto para el Estadio de Peñarol, explotó la topografía del terreno para insertar un edificio cuya forma -abierta en uno de sus lados-, se inspiraba en la de los teatros griegos. Esto permitiría a los espectadores contemplar la ciudad y el Río de la Plata desde sus asientos. El pórtico monumental colocado en la cima del sector más elevado del predio, y la potente ornamentación escultórica, confirman el carácter clásico y laudatorio del edificio.

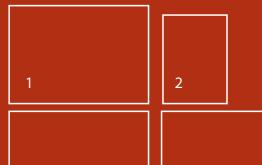
- «Pórtico entrada localidades populares». 1929. Lápiz sobre cartulina, 31 x 26 cm. (CDIAUT-IHA)
- 2 Planta general. Fotografía, 16 x 23 cm. (CDIAUT-IHA)

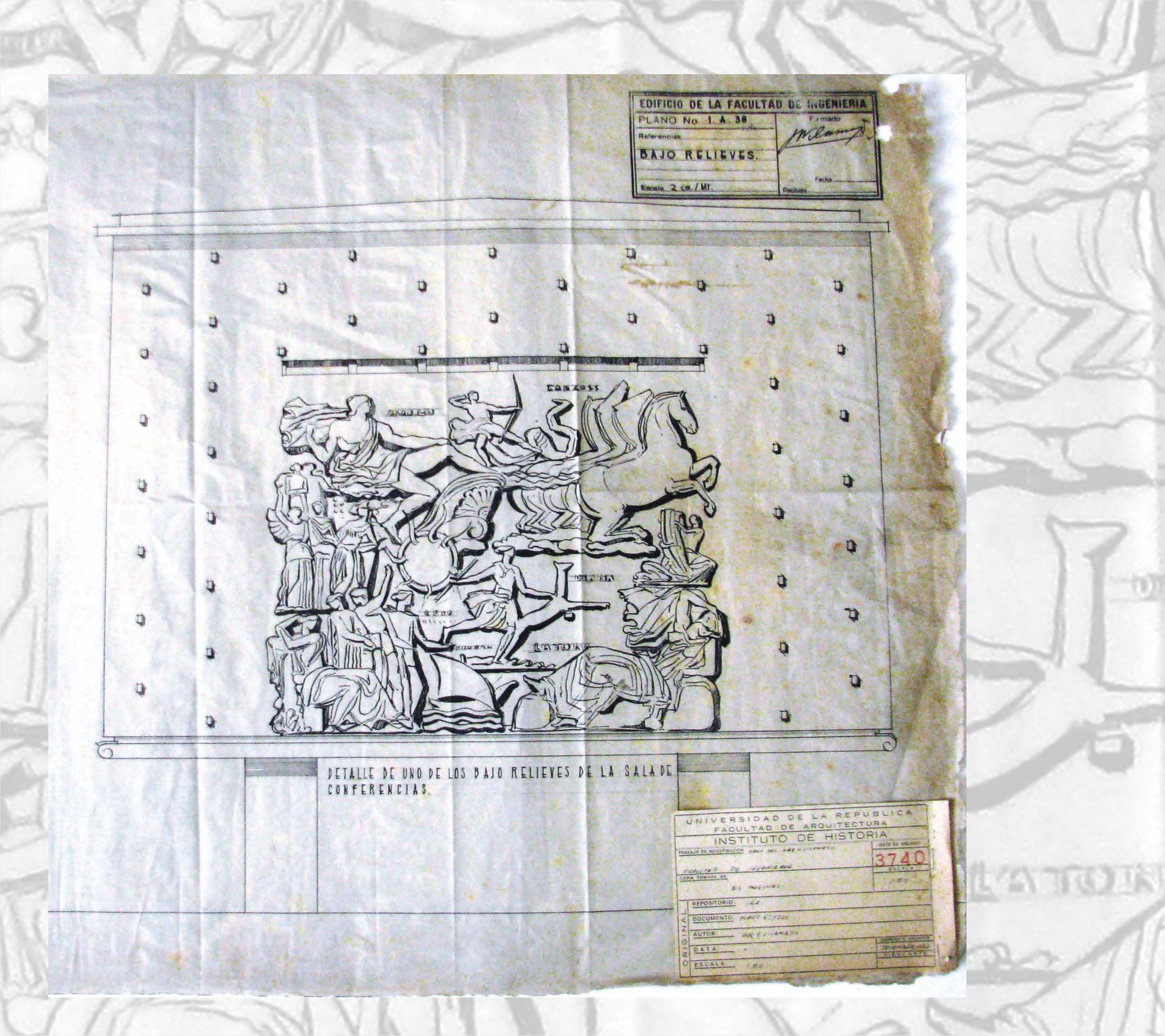
- «Bar Café Restaurant». 1929.

 Lápiz sobre cartulina, 31 x 26 cm. (CDIAUT-IHA)

 4 «Entrada principal sobre la Rambla Wilson». 1929.

 Lápiz sobre cartulina, 31 x 26 cm. (CDIAUT-IHA)



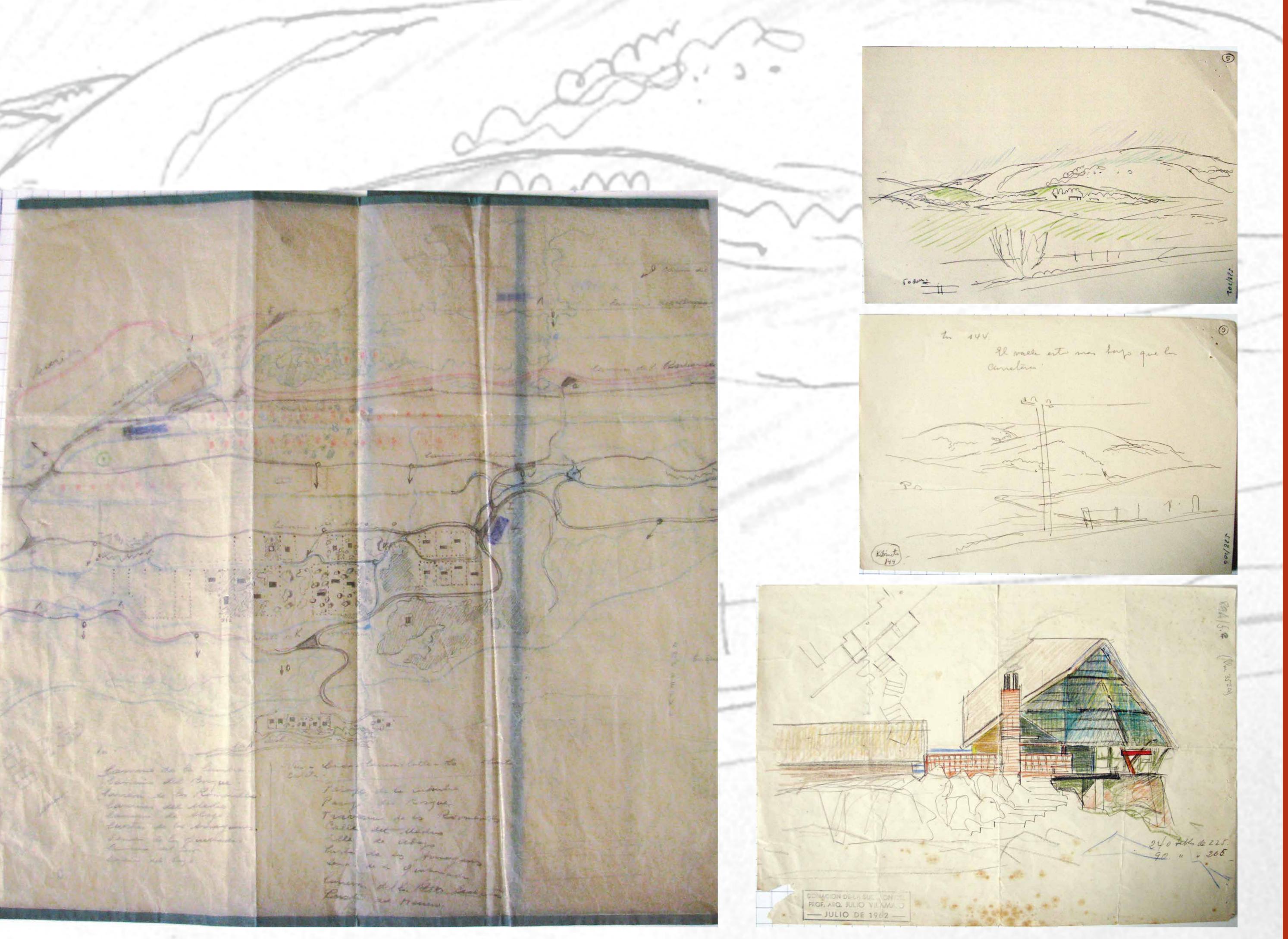


Facultad de Ingeniería J. Herrera y Reissig 565. Montevideo (1936)

En el edificio de la Facultad de Ingeniería, los grandes temas de la composición académica -programa, sistema constructivo, emplazamiento, proporción, carácter, ornamento-, fueron integrados al diseño de una arquitectura de formas modernas -volúmenes puros articulados en una composición asimétrica, algunos de ellos sostenidos por pilares que los elevan sobre el suelo-.

La inacabada ornamentación de las fachadas constituye una pieza clave del proyecto. Además de «hacer vibrar la superficie», los altos y bajos relieves hubiesen dado carácter simbólico al edificio mediante la configuración de un relato.

 Proyecto de bajorrelieves para la fachada del Salón de Actos. S/f. Tinta sobre papel, 104 x 52 cm. (CDIAUT-IHA)



Villa Serrana (plan urbanístico) **Ventorrillo de la Buena Vista** (restorán y hotel) Lavalleja (1946 - 1947)

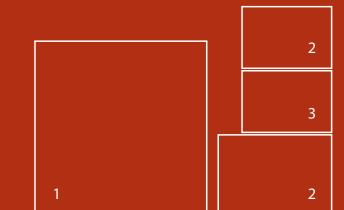
El plan para el poblado turístico de Villa Serrana y los edificios «Ventorrillo de la Buena Vista» y «Mesón de las Cañas», dan cuenta de una interpretación atenta y sensible del carácter del paisaje natural. Las intervenciones proyectadas pretendían potenciar sus rasgos más típicos a efectos de preservar su «cualidad íntima» y agreste. Ambos edificios se «agarran» al suelo, al tiempo que exhiben una refinada reinterpretación formal de la arquitectura vernácula desde una mirada moderna.

«Planeamiento en la Sierra [...]. La realidad estoy muy seguro de verla, pues ha de tardar muchos años. Son cuatro mil hectáreas en medio de la sierra: granjas, estancias, viñedos, arboledas, sitios para vivir, para veranear, para invernar, hoteles, parador, cancha de golf, coto de caza, estanques, etcétera: cosas por todo lo alto [...].»

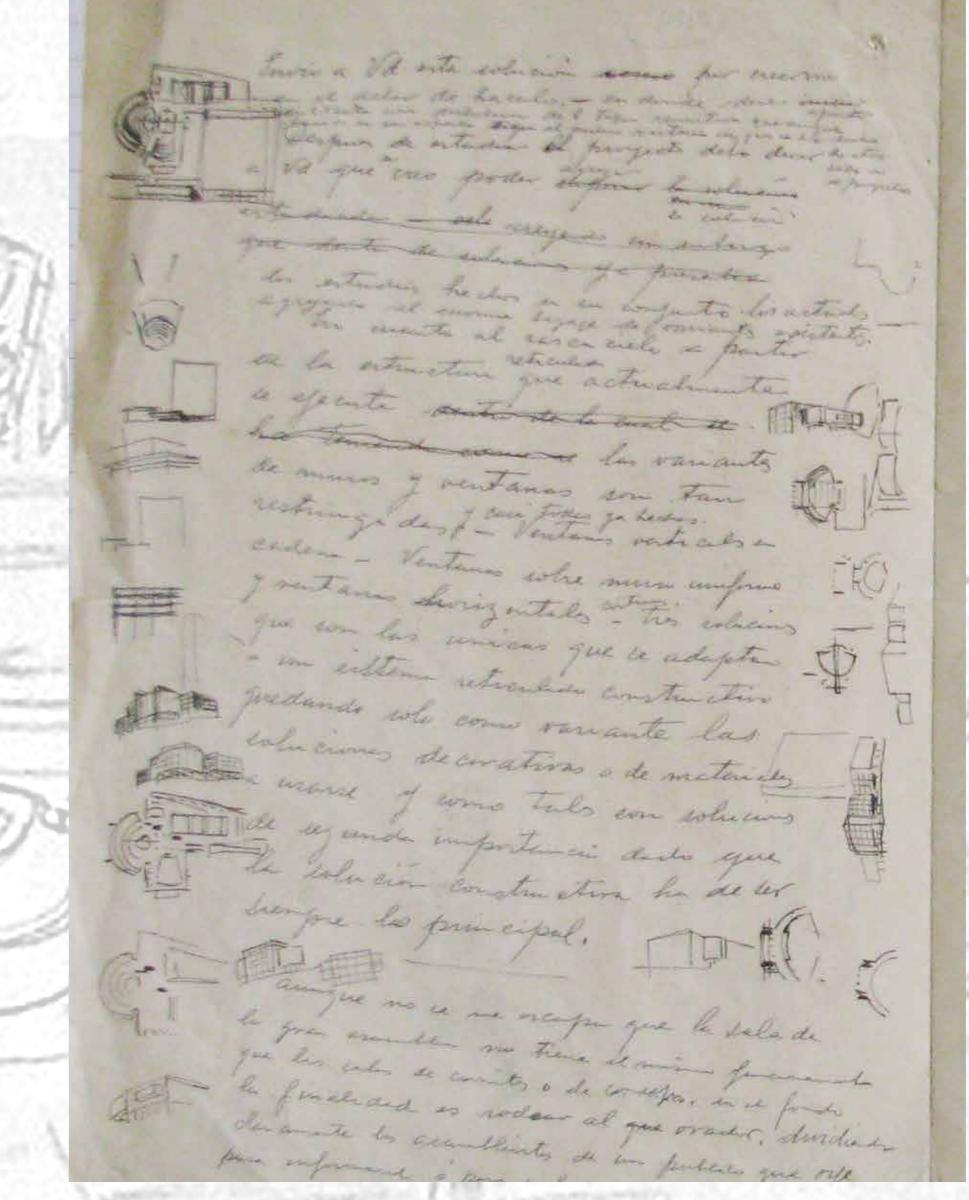
Julio Vilamajó (1945)

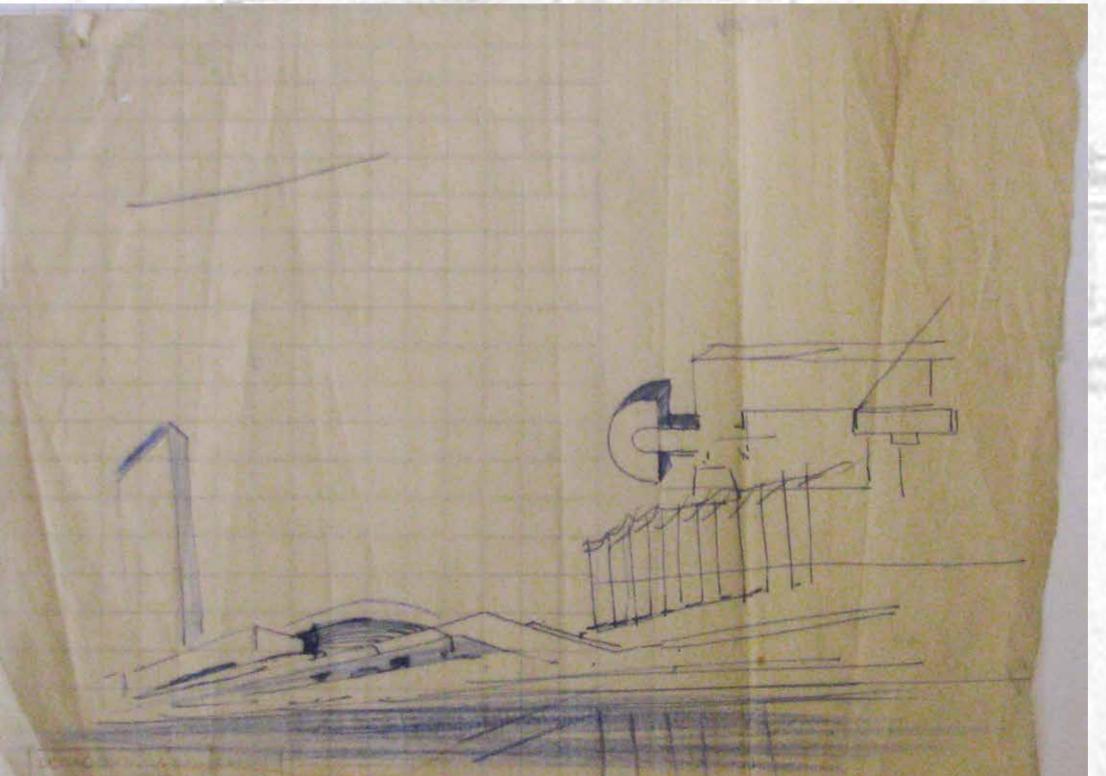
- 1 Plano de fraccionamiento para los «poblados» Los Romerillos y Las Cumbres. S/f. Lápiz de color sobre calco, 92 x 42 cm. (CDIAUT-IHA)

- Croquis del paisaje original. S/f. Tinta y lápiz de color sobre papel, 23 x 15 cm. (CDIAUT-IHA)
 Croquis del paisaje original. S/f. Tinta sobre papel, 23 x 15 cm. (CDIAUT-IHA)
- 4 Ventorrillo de la Buena Vista. S/f. Tinta y lápiz de color sobre papel, 29 x 20 cm. (CDIAUT-IHA)









Proyecto para la Sede Permanente de las Naciones Unidas

En 1947, Vilamajó alcanzó el reconocimiento internacional al ser designado miembro de la Junta de Proyectistas Consultores Internacionales, encargada de la realización del diseño básico del edificio para la Sede Permanente de las Naciones Unidas. La Junta estaba integrada por sólo diez arquitectos, de los cuales dos eran latinoamericanos: Oscar Niemeyer y Julio Vilamajó.

Durante su estadía en Nueva York entre abril y julio de 1947, Vilamajó centró su actividad en el diseño de la Sala de Asambleas -una reformulación moderna del teatro griego-, y en el estudio del tratamiento plástico de las fachadas del bloque del Secretariado.

Afectado por graves problemas de salud, debió regresar a Montevideo donde murió seis meses después.

«Creo que el simbolismo es lo principal [...]. Pienso que éste debe ser el último "Palacio". [...] sería un disparate construir un edificio con carácter administrativo solamente, por más seductor que fuera el paisaje. El símbolo, el símbolo, eso es lo difícil. Habría que ser un genio para crearlo..., y también habría que saber si existe el deseo de que ello sea.»

Julio Vilamajó (1946)

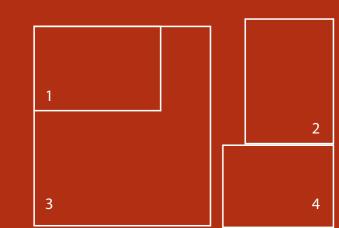
«Esta sala está hecha a partir de una forma ya clásica que sin embargo es por el momento la natural. Esta forma da una idea de unidad total entre los asambleístas, pues su vinculación personal y representativa se hace más estrecha siendo éste el objeto real del momento en que se realiza la asamblea. Momento en que la palabra adquiere un aspecto mundial e instante que ha de ser interesante que este aspecto reunitivo se haga sentir, sin perjuicio de las tratativas anteriores que por fuerza han de existir».

Julio Vilamajó (1946)

- 1 Croquis de la Sala de Asambleas. S/f. Lápiz de color sobre papel. 33 x 22 cm. (CDIAUT-IHA)
- sobre papel, 33 x 22 cm. (CDIAUT-IHA)

 2 Manuscrito y croquis de estudio. S/f. Tinta sobre
- papel, 44 x 32 cm. (CDIAUT-IHA)

 3 Planta y croquis de la Sala de Asambleas. S/f. Tinta
- 3 Planta y croquis de la Sala de Asambleas. S/f. sobre papel, 45 x 52 cm. (CDIAUT-IHA)
- 4 Croquis del edificio. S/f. Tinta sobre papel, 27 x 22 cm. (CDIAUT-IHA)



Cajas Clave
Objetos, dibujos
y documentos
del Arq. Julio Vilamajó

Su Casa

nivel 4: estudio nivel 3: dormitorio nivel 2: comedor, cocina nivel 1: estar, jardìn nivel 0: acceso, garage





Estudio

Un hombre joven de treinta y cinco años, está inclinado sobre una larga mesa de dibujo. Los ágiles y finos dedos de su mano derecha manejan un lápiz que, con facilidad maravillosa, va cubriendo con mágicas figuras el blanco calco en que se apoya. En la mano izquierda del hombre, luce un bello camafeo que desaparece momentáneamente entre los canos mechones de su pelo que la misma mano, de tiempo en tiempo, hacia atrás hecha. La figura entera parece alejarse por instantes de todas las pequeñas cosas que la rodean; y la mente entregada de lleno a su función creadora, sueña.

Guillermo Jones Odriozola (1948)

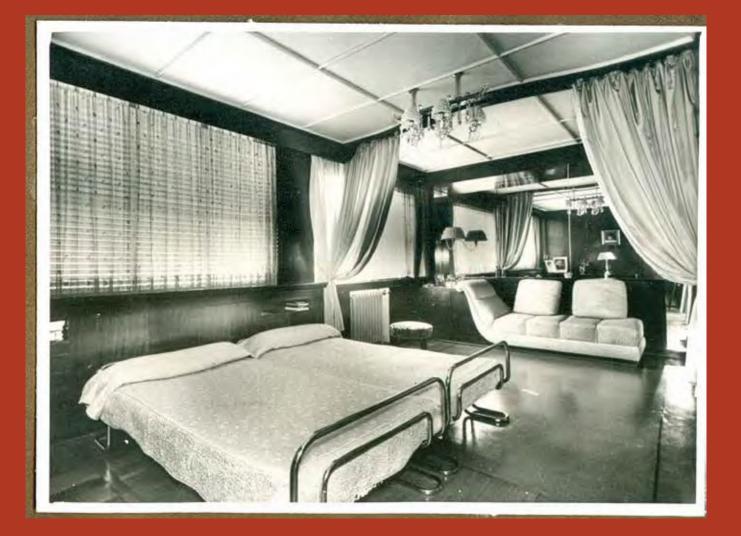




Dormitorio

Una mujer joven de veintiocho años está inclinada sobre el espejo del tocador. En la mano derecha sostiene el lápiz de labios con el que acaba de pintarse la boca. Su imagen se multiplica en un segundo espejo colocado en el fondo del cajón. Lleva un collar de perlas alrededor de su cuello. Baja el espejo y guarda el lápiz de labios en la canaleta. Se levanta de la butaca en la que está sentada y desliza el cajón dentro de la cabecera de la chaise longue. El mueble-artilugio fue diseñado por su marido, el arquitecto que también proyectó la casa.

Alicia Torres Corral (2012)





Comedor / Balcón

Un hombre y una mujer jóvenes toman café en unas minúsculas tacitas de porcelana. El mantel bordado cubre la mitad de la larga mesa. El sol entra por el ventanal e ilumina el aparador que está a espaldas del hombre. Todo resplandece: las copas y las botellas duplicadas en los espejos del cristalero, las superficies convexas de las puertas de madera de raíz, los caños cromados de las sillas. El hombre se para, sale al balcón y enciende un cigarrillo negro. Los árboles del Parque Rodó asoman sobre las casas y, más lejos, se alcanza a ver el horizonte marino. Abajo, en el estanque del jardín secreto, nadan unos peces rojos.

Alicia Torres Corral (2012)





Estar

Un hombre lee el diario sentado en una poltrona. Frente a él hay una mesita circular con tapa de vidrio, cuya estructura de madera recuerda los anillos concéntricos que se forman al arrojar una piedra al agua. Encima de la mesa están desparramados una libretita y varios lápices. El hombre levanta la vista del diario y mira la escultura del flautista que está apoyada en el muro que rodea la escalera. Es un regalo de su amigo, el escultor Antonio Pena.

Una mujer y un perrito están sentados en los escalones de blanquísimo mármol que conectan las terrazas del jardín. Ella mira los pájaros que se acercan a beber el agua que escupe un delfín, que sostiene el ángel que, parado en un pie, hace equilibrio en el centro del plato de una fuente. Una fuente inspirada en otra, que el hombre que lee el diario vio en un patio del Generalife, en Granada, en España.

Alicia Torres Corral (2012)





Acceso y Garage

Una mujer espera junto al pequeño automóvil Renault. Tiene puesto un vestido azul, zapatos de taco alto y en la mano izquierda sostiene una cartera. En la muñeca derecha lleva una pulsera de malla compuesta por pequeños cubos de oro. La joya fue diseñada por su marido, quien también diseñó la casa y muchos de sus muebles. Es el hombre que, agitado y con un sombrero en la mano, entra en el garaje sonriendo. Viene del estudio ubicado en el piso más alto de la casa. A último momento se le ocurrió dejar encendida la luz para que Mauricio Cravotto -su vecino y colega- piense que permanecerá trabajando toda la noche en el concurso del edificio para la Facultad de Arquitectura. El hombre se sienta detrás del volante, se coloca el sombrero, enciende el motor y saca el automóvil del garaje. La mujer cierra el portón de hierro, se sienta junto al hombre y se coloca unos guantes. Por la bajada de la calle Cullen, el auto se desliza hasta alcanzar el Br. Artigas.

Alicia Torres Corral (2012)

